LA BIBLIA

Palabra de Vida

verbo divino

«Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor» (Papa Francisco, *Evangelii Gaudium* 3).

Uno de los lugares privilegiados donde el cristiano encuentra a Jesús es la Palabra, la Sagrada Escritura.

«La Palabra tiene en sí una potencialidad que no podemos predecir. El Evangelio habla de una semilla que, una vez sembrada, crece por sí sola también cuando el agricultor duerme (cf. Mc 4,26-29). La Iglesia debe aceptar esa libertad inaferrable de la Palabra, que es eficaz a su manera, y de formas muy diversas que suelen superar nuestras previsiones y romper nuestros esquemas» (*Evangelii Gaudium*, 22).

Desde Editorial Verbo Divino, comprometidos al diálogo con nuestros interlocutores, y siguiendo las indicaciones del último Capítulo General de nuestra Congregación, ofrecemos esta nueva Biblia –el lugar del encuentro con Jesús, la Palabra del Padre– a nuestras comunidades misioneras, constructoras del Reino de Dios en constante apertura y diálogo con el mundo moderno.

LA BIBLIA

Palabra de Vida

verbo divino

ÍNDICE

Mensaje del Primado de América xi
Presentación xiii
Editores y colaboradores xv
Abreviaturas de los libros de la Biblia xvi

ANTIGUO TESTAMENTO

Introducción 1

El Pentateuco 3

Génesis 5
Éxodo 62
Levítico 108
Números 142
Deuteronomio 189

Libros históricos 229

Josué 230
Jueces 257
Primer Libro de Samuel 285
Segundo Libro de Samuel 320
Primer Libro de los Reyes 348
Segundo Libro de los Reyes 381
Primer Libro de las Crónicas 413
Segundo Libro de las Crónicas 441
Esdras 474
Nehemías 485
Primer Libro de los Macabeos 500
Segundo Libro de los Macabeos 535

Narraciones 559

Rut 559
Tobías 564
Judit 580
Ester 597

Libros poéticos 611

Salmos 611
Cantar de los Cantares 694
Lamentaciones 702

Libros sapienciales 711

Proverbios 711
Job 740
Eclesiastés 772
Eclesiástico 783
Sabiduría 844

Libros proféticos 871

Isaías 873
Jeremías 937
Baruc 1002
Carta de Jeremías 1009
Ezequiel 1013
Daniel 1067
Oseas 1092
Joel 1104
Amós 1110
Abdías 1120
Jonás 1123
Miqueas 1127
Nahum 1134
Habacuc 1138
Sofonías 1142
Ageo 1147
Zacarías 1150
Malaquías 1162

NUEVO TESTAMENTO

Introducción 1167

Evangelio según Mateo 1171
Evangelio según Marcos 1213
Evangelio según Lucas 1240
Evangelio según Juan 1284
Hechos de los Apóstoles 1318
Carta a los Romanos 1360
Primera carta a los Corintios 1379
Segunda carta a los Corintios 1397
Carta a los Gálatas 1409
Carta a los Efesios 1416
Carta a los Filipenses 1423
Carta a los Colosenses 1428
Primera carta a los Tesalonicenses 1433
Segunda carta a los Tesalonicenses 1438

Las cartas pastorales 1443

Primera carta a Timoteo 1445
Segunda carta a Timoteo 1449
Carta a Tito 1453
Carta a Filemón 1456
Carta a los Hebreos 1458
Carta de Santiago 1473
Primera carta de Pedro 1479
Segunda carta de Pedro 1485

Las cartas de Juan 1489

Primera carta de Juan 1490
Segunda carta de Juan 1494
Tercera carta de Juan 1495
Carta de Judas 1496

Apocalipsis 1499

APÉNDICES

Vocabulario bíblico 1521
Lectio divina 1559
Lecturas del Leccionario 1561

NICOLÁS DE JESÚS CARD. LÓPEZ RODRÍGUEZ

ARZOBISPO METROPOLITANO DE SANTO DOMINGO
PRIMADO DE AMÉRICA

Bajo la dirección técnica y coordinación de La Casa de la Biblia y Sociedad Bíblica de España, la Biblioteca de Autores Cristianos, la Editorial Verbo Divino y las Sociedades Bíblicas han realizado la traducción de la «Biblia Traducción Interconfesional», auspiciada por la Conferencia Episcopal Española y las Sociedades Bíblicas.

Del texto de esta Biblia se ha hecho una adaptación lingüística para América que aparece con el título *La Biblia Hispanoamericana*.

Las prestigiosas Editoriales mencionadas me dispensan el honor de hacer la presentación de esta traducción que, estoy seguro, recibirá una amplia y benévola acogida por parte de quienes tengan la oportunidad de conocerla.

Primero porque la Biblia siempre ha despertado un gran interés en las personas que acceden a sus páginas con el propósito de conocer y estudiar las grandes etapas de la Historia de la Salvación, sin olvidar que la misma es el libro de oración por excelencia.

Además, como sabemos, el idioma español se habla desde hace quinientos años en los países hispanoamericanos y hoy, gracias a las constantes migraciones, crece el número de los que hablan esta lengua, por ejemplo, en Norteamérica, concretamente en los Estados Unidos y Canadá, donde ya viven decenas de millones de hispanohablantes a quienes interesa conocer y disfrutar la Palabra de Dios en su lengua de origen.

Un tercer elemento que puede hacer más atractiva la presente traducción es que la misma sea interconfesional, es decir, que diversas confesiones cristianas aceptan su traducción y contenido.

Todos sabemos que el mundo cristiano, en los tiempos actuales, tiene delante serios desafíos promovidos por las culturas predominantes y que en muchos aspectos contradicen nuestra fe, realidad por la que se hacen más necesarios el conocimiento y la difusión de la Palabra de Dios.

Por lo que se refiere a la Iglesia Católica, debemos reconocer que, desde los tiempos apostólicos y en los siglos posteriores, primero los Santos Padres y luego los grandes Doctores y Maestros dieron mucha importancia a la predicación y al conocimiento de la Sagrada Escritura, y debe decirse que nunca han faltado estudiosos de la misma, aun reconociendo los momentos en que el mundo cristiano ha confrontado dificultades en cuanto a la interpretación de determinados textos bíblicos.

Pero creo sinceramente que, frente a los desafíos comunes a que me he referido, hoy se impone una revisión de nuestras actitudes recíprocas.

Esto fue lo que se propuso el Concilio Vaticano II, sin duda alguna el más importante acontecimiento religioso del siglo XX.

Gracias a la intuición, carisma y bondad del Papa Juan XXIII, que convocó el Concilio y lo presidió en su primera etapa, esta misma Asamblea conciliar dio gran importancia a la Sagrada Escritura y a las relaciones con las demás confesiones cristianas, de hecho había observadores de estas en las Sesiones Conciliares.

Fruto del Concilio fueron la Constitución dogmática *Dei Verbum* sobre la divina Revelación y otros importantes documentos referidos a la Iglesia y al mundo, especialmente los de carácter ecuménico y de diálogo con las religiones no cristianas.

Es justo reconocer que la obra iniciada por Juan XXIII fue continuada, concluida y aplicada luego por el Papa Pablo VI y por los Papas que le han sucedido.

Nos congratulamos, pues, de que nuestra Biblia Hispanoamericana, traducción interconfesional, sea publicada precisamente cuando celebramos con gratitud el Cincuentenario de la apertura del Concilio Vaticano II.

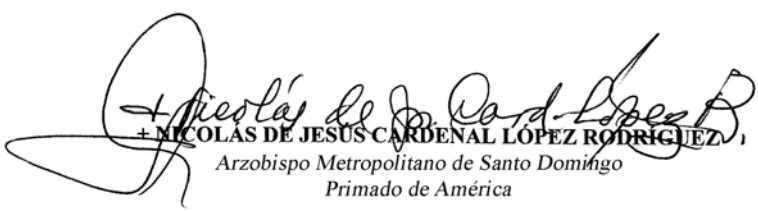
Hago votos para que esta feliz coincidencia sea motivo y ocasión de mayor interés por conocer y difundir ampliamente la presente traducción. Quiera el Señor que todos en la Iglesia Católica, obispos, sacerdotes, diáconos, personas consagradas y laicos asumamos esta tarea con verdadero entusiasmo.

Finalmente quiero felicitar a la Conferencia Episcopal Española y a las Sociedades Bíblicas por auspiciar esta nueva traducción.

De igual modo a las reconocidas editoriales, que han asumido la importante tarea de su traducción, vaya nuestra más sincera gratitud.

Me complazco en bendecir a cuantos tengan acceso a estas valiosas páginas y les estimulo a acudir a ellas diariamente como recurso insustituible para su oración, estudio y apostolado.

En Santo Domingo, Arquidiócesis Primada de América, con el recuerdo del Quinto Centenario de la creación de las primeras Diócesis el 8 de agosto de 1511.



+ NICOLÁS DE JESÚS CARDENAL LÓPEZ RODRÍGUEZ
Arzobispo Metropolitano de Santo Domingo
Primado de América

PRESENTACIÓN

No cabe la menor duda de que el Continente Latinoamericano ha sido el que con más constancia y creatividad asumió las orientaciones que sobre la Biblia dispuso el Concilio Vaticano II en la constitución *Dei Verbum* sobre la Palabra de Dios, promulgada el 18 de noviembre de 1965. En el año 2015 celebramos su cincuenta aniversario, por consiguiente, su cincuenta aniversario. Este documento marcó un punto culminante en toda la tradición católica y cambió radicalmente el modo de vivir y de pensar la fe cristiana y católica.

La trascendencia de este documento conciliar impregnó, a los tres años, el enfoque teológico, espiritual y pastoral de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Medellín, 1968), del que surgió toda una avalancha de comunidades católicas, pequeñas y grandes, que centraron su quehacer espiritual, intelectual y político-social, en la lectura y meditación de la Biblia, dando origen a una Iglesia evangelizada y evangelizadora, que comenzó a dar respuestas eficaces a los grandes desafíos de su momento histórico. De hecho, gran parte de su vitalidad actual se enraíza en los grupos y comunidades de base (por ejemplo, en las CEBs) que hicieron del encuentro con la Palabra de Dios todo un desafío para configurar el rostro de una Iglesia que se hacía verdaderamente cargo del pueblo que la formaba. Así lo ha reconocido la última Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe celebrada en Aparecida (Brasil) en 2007. De hecho, entre los esfuerzos pastorales dirigidos al encuentro con Jesucristo, *Aparecida* destaca en primer lugar la animación bíblica de la pastoral, diciendo al respecto: «Debido a la animación bíblica de la pastoral, aumenta el conocimiento de la Palabra de Dios y el amor por ella... [Esto] ha producido fecundos resultados en todo el Continente, llegando incluso a países de Norteamérica, Europa y Asia, donde muchos latinoamericanos y caribeños han emigrado» (n. 99).

Por todo ello, Editorial Verbo Divino, centrada —como su propio nombre proclama— en la difusión de la Palabra de Dios, pone ahora a disposición de todos los latinoamericanos esta nueva edición de los textos bíblicos. Esta edición popular de la Biblia quiere intensificar la fecundidad eclesial y social que surge del contacto con la Biblia, contribuyendo así a potenciar cuanto deriva de los documentos de Aparecida, de la *Verbum Domini* de Benedicto XVI y de la propia creatividad del Continente, del que se sigue esperando nueva vitalidad para la Iglesia universal, como está poniendo de relieve uno de sus hijos elevado al servicio de la Iglesia de Roma, el Papa Francisco.

De hecho, el mismo Papa Francisco, testigo consciente del inagotable potencial que posee la Biblia para afrontar los nuevos desafíos de nuestro tiempo, afirma con enorme valentía en su Exhortación Apostólica sobre la evangelización *Evangelii Gaudium*: «La Palabra [de Dios] tiene en sí una potencialidad que no podemos predecir. El Evangelio habla de una semilla que, una vez sembrada, crece por sí sola también cuando el agricultor duerme (cf. Mc 4,26-29). La Iglesia debe aceptar esa libertad de la Palabra, que es eficaz a su manera, y de formas muy diversas que suelen superar nuestras previsiones y romper nuestros esquemas» (n. 22). Audaces palabras que nos invitan a «superar» y «romper» si de verdad queremos ser inundados de la alegría que brota permanentemente del Evangelio.

Es nuestro deseo más sincero que esta Biblia sea un salvoconducto para vivir plenamente, sin miedo alguno y con esperanza más firme, cada circunstancia de la existencia como un momento de comunicación con Dios, que nos sigue hablando para que, a la vez, nosotros sigamos hablando a los demás con palabras que den calor al corazón, luz a la inteligencia, y fuerza a todos los proyectos y empresas.

EDITORIAL VERBO DIVINO

EDITORES Y COLABORADORES

BIBLIA TRADUCCIÓN INTERCONFESIONAL (BTI)

Traducción del texto bíblico desde las lenguas originales: hebreo, arameo y griego

Coordinación de la traducción
Miguel Salvador
Ricardo Moraleja
Ignacio Mendoza

Antiguo Testamento
Víctor Armenteros, Alejandro Botta, Andrés Ibáñez, Julio Lamelas, Avelino Martínez, Joaquín Menchen, Ricardo Moraleja, Víctor Morla, Miguel Salvador, Aurora Salvatierra

Libros deuterocanónicos
Raúl Becerril, Ignacio Mendoza, Miguel Salvador

Nuevo Testamento
Julio Bailón, Felipe Fernández, Ignacio Mendoza, Miguel Salvador

OTRAS COLABORACIONES

Consultores de Sociedades Bíblicas Unidas y Sociedad Bíblica de España
Kees de Blois, Ignacio Mendoza, Ricardo Moraleja

Revisión
José Luis Andavert, José Ignacio Blanco, Enric Capo, Andrés Ibáñez, Víctor Morla, Miguel Revuelta, José Vílchez

Otras responsabilidades
Becerril, Quintín Calvo, Santiago Guijarro, Isabel Izquierdo, Pedro Jaramillo, Agustín de Pablo, Susana Tejedor

Versión para Hispanoamérica de la BTI

BIBLIA HISPANOAMERICANA (BH)

Plutarco Bonilla, Cosme Damián Vivas, Tirsa Ventura

EDICIÓN

Director de la edición
Guillermo Santamaría de Pando

Coordinación técnica de la edición
María Puy Ruiz de Larramendi
Regino Etxabe Díaz

Revisión de la edición
José Pérez Escobar

Apéndice Lectio Divina
Rocío García Garcimartín

ANTIGUO TESTAMENTO

INTRODUCCIÓN

Antiguo Testamento y libros

En la tradición teológica cristiana, el término *testamento*, aplicado a la Biblia hebrea, hace referencia, en líneas generales, a la «alianza», es decir, al pacto que estableció Dios, el Señor, con su pueblo, Israel. La alianza, como sello que garantizaba la condición de personas libres a quienes habían sido liberados de Egipto, constituye la columna vertebral de la Biblia hebrea. La tradición judía, sin embargo, denomina al Antiguo Testamento (AT) *Tanak*, término acuñado con las siglas T (*Torá* o Ley), N (*Nebiim* o Profetas) y K (*Ketubim* o Escritos), que engloban de forma tripartita la tradición literaria canónica israelita.

¿Por qué *antiguo*? Este adjetivo hace naturalmente relación, por antonimia, al término *nuevo*, aplicado al *testamento* o alianza instaurada por la persona, los hechos y los dichos de Jesús. Para los cristianos, la vida y el mensaje de Jesús de Nazaret, que forman una parte sustancial, imprescindible y eminente de su Biblia, constituyen el cumplimiento de las antiguas promesas recogidas en la Biblia hebrea.

El término *Biblia* es un plural griego que significa simplemente «libros», sin ninguna connotación religiosa. En el ámbito cristiano, el número de libros que integran el AT varía según las distintas confesiones. La tradición católica considera canónicos cuarenta y seis libros del AT.

Antiguo Testamento: historia y teología

A pesar de su carácter de obra inspirada, el AT plantea graves cuestiones y suscita dudas relativas al carácter histórico de sus relatos. Sin embargo, no hay que confundir inspiración divina con fidelidad histórica puntual, porque el AT no es, ni pretende ser, una crónica histórica, sino una apasionada visión de los avatares de un pueblo, vividos desde la fe y movidos por ella. Los libros que integran la Biblia no transmiten un cuerpo de verdades teológicas, definidas en el plano discursivo, sino que narran la fe israelita. Se trata de una teología narrativa. Cuando el israelita quería hablar de la naturaleza de Yahvé o de las verdades que encerraba su creencia en él, contaba una historia o un relato edificante, independientemente de la fría demostración histórica de los personajes o de los hechos que la componían. Se trataba de una pedagogía literaria que tenía como objetivo poner de manifiesto la confianza en Yahvé y en su actividad a favor de su pueblo elegido. Desde esta perspectiva, el AT suscita serias preguntas al lector moderno, sobre todo en el plano histórico y en el ámbito de la teología y la ética.

El AT no pretende ser un libro de historia, aunque contiene abundantes relatos de género histórico. Pero, en este ámbito, no deberíamos confundir la idea que nosotros tenemos de un libro de historia con la que tenían los autores bíblicos. Si prescindimos de Gn 1–11, que hunde sus raíces en una serie de relatos etiológicos, emparentados frecuentemente con las tradiciones mitológicas de Mesopotamia y Canaán, el resto del Pentateuco, así como las llamadas Historia Deuteronomista (Josué, Jueces, 1-2 Sm y 1-2 Re) e Historia Cronista (Esdras/Nehemías y 1-2 Crónicas), contienen, casi por completo, ma-

terial de género histórico. Este material reúne distintos personajes y circunstancias: las primitivas figuras patriarcales de Génesis, los acontecimientos enmarcados en las tradiciones mosaicas, la penetración e instalación en la «tierra prometida», el período de los jueces, el nacimiento de la monarquía, su desaparición en el siglo VI con la caída de Jerusalén; las peripecias de la restauración con Esdras y Nehemías. Del período helenístico estamos algo informados gracias a los relatos de los libros 1 y 2 de los Macabeos.

Pero hemos de insistir en que quien intente recurrir al AT como fuente estrictamente histórica está errando el camino. El AT es una «historia de fe», un relato salvífico, donde los escritores pretenden explicar narrativamente las condiciones que deben sustentar el acto de fe. Por otra parte, la fe del AT tiene más de experiencia personal y colectiva que de datos de un aula de teología, apela más a la creatividad (también literaria) y a los aspectos emocionales que a la fría (y a veces inútil) constatación de acontecimientos. Es más educativo para la fe saber cómo la vivieron determinados personajes (existiesen o no) que una exposición teórica sobre la naturaleza y funciones del acto de fe.

Lo primero que hemos de tener en cuenta es que la fe es un dato implicado en las vicisitudes de la historia y encarnado profundamente en ella, no un baúl de verdades inmutables e inalterables que podemos usar en cualquier época y circunstancia. Para empezar, el propio AT nos pone en la pista de lo que venimos diciendo. No se puede comparar el contenido de la fe de Abrahán o de cualquier otro de los patriarcas con las manifestaciones creyentes de David, Ezequías, Josías, Isaías, Jeremías o Nehemías. Ya en el seno del antiguo pueblo de Israel, el contenido de la fe estaba dotado de un poderoso dinamismo, que se iba desarrollando, perfilando y madurando a tenor de las diversas circunstancias históricas vividas. Los contenidos de la fe tienen un necesario componente histórico, hasta tal punto que se puede hablar de una historicidad de la fe.

Decir que los contenidos de la fe son históricos equivale a hablar de una pedagogía de la fe por parte de Dios, que se vale de la historia para ir manifestando su naturaleza en relación con su pueblo elegido y, en la plenitud de los tiempos, con la humanidad en general. Solo así podremos ser capaces de descubrir los vínculos que unen, desde la perspectiva de la «paciencia» divina, el Antiguo y el Nuevo Testamento. Jesús de Nazaret es la nueva y definitiva planta nacida en un terreno cultivado durante siglos. En él descubrimos por fin los creyentes el rostro histórico de Dios. Por eso él es la plenitud de la revelación. Para un cristiano, teología y ética deberán tener en Jesús el punto de referencia obligatorio, más allá de las manifestaciones de fe vividas en el AT.

EL PENTATEUCO

Los cinco primeros libros del AT suelen designarse con el nombre de *Pentateuco*. Esta palabra, de origen griego, significa «cinco estuches», y refleja la costumbre antigua de escribir los textos en rollos de papiro o de piel y guardarlos en estuches o vasijas. Por su parte, la tradición judía les da el nombre de *Torá*, término hebreo que se traduce habitualmente por «ley», pero que en realidad tiene un significado más amplio. El vocablo *torá*, en efecto, deriva de una raíz hebrea que evoca las ideas de «dirigir», «enseñar» e «instruir». Por eso, no es inadecuado traducirlo, según los casos, por expresiones como «guía» o «instrucción», sin excluir, por supuesto, el significado de «ley» (ver Dt 31,9). La tradición judía designa los cinco libros del Pentateuco por sus palabras iniciales. Así, al primero se le denomina *Beresit* (que significa «al principio»), al segundo *Eleh Shemot* («estos son los nombres»), al tercero *Wayiqrá* («y llamó»), al cuarto *Bemidbar* («en el desierto»), y finalmente al quinto *Eleh Hadebarim* («estas son las palabras»). La tradición grecolatina, en cambio, les ha dado un nombre que pone de relieve un acontecimiento o un tema predominante en cada uno de los libros. De ahí los nombres de Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio, cuyo significado se explica en las respectivas introducciones.

Contenido y mensaje

Uno de los rasgos más característicos del Pentateuco es la alternancia de secciones, unas narrativas y otras que contienen instrucciones o leyes. Al principio prevalece el estilo narrativo, y solo esporádicamente se intercalan prescripciones de carácter normativo (Gn 9,6; 17,9-14; Ex 12,1-20). Pero a partir de Ex 20 predominan las secciones que establecen normas y disposiciones destinadas a poner de manifiesto lo que Dios quiere y espera de su pueblo. De esta manera, el Pentateuco traza un imponente cuadro histórico, que se extiende desde la creación del mundo hasta la muerte de Moisés (Gn 1,1—Dt 34,12). Dentro de este marco se inscriben acontecimientos tan decisivos como la elección de los patriarcas, la salida de Egipto, la alianza del Sinaí y la marcha de los israelitas por el desierto hacia la tierra prometida. En esa trama histórica tiene lugar la promulgación de la Ley, destinada a instruir a Israel sobre la conducta que debía observar para ser realmente el pueblo de Dios.

El Pentateuco, tal como hoy lo conocemos, llega a formarse tras la grave crisis política, religiosa y teológica que afectó a Judá por la destrucción de su reino y el exilio a Babilonia (539 a.C.). ¿Cómo restaurar un sentimiento de identidad en un país ocupado por extranjeros?, ¿cómo imponer una legislación religiosa, estando el poder político en manos de los persas, y careciendo los responsables religiosos de autoridad coercitiva?, ¿cómo proteger al pueblo de eventuales influencias extranjeras y, en particular, cómo tratar la inevitable cuestión de los matrimonios con extranjeros? El Pentateuco ofrece dos respuestas teológicas diferentes a esta pregunta por la identidad religiosa. Estas respuestas están en relación directa con la experiencia del exilio:

a) Para los grupos sacerdotales, la identidad del pueblo se construye y se expresa en la celebración del culto del Templo de Jerusalén. Los sacerdotes tienen una función específica tanto en la santificación de la comunidad de Israel como en el mantenimiento de su identidad religiosa, que pasa por la necesidad de separación de los otros pueblos. Concretamente, la separación de los pueblos extranjeros lleva consigo la pro-

hibición de matrimonios mixtos: este tema es desarrollado en el libro de Esdras 9–10. Muchos indicios hacen pensar que existieron fuertes reticencias en la diáspora ante una política semejante.

b) Pero hay otros grupos, formados básicamente por laicos, que se inspiran en la tradición deuteronomista. Para ellos, el mantenimiento de la identidad religiosa del pueblo pasa igualmente por una separación de otros pueblos. Pero, para estos grupos, la identidad del pueblo no reside exclusivamente en la esfera cultual. Se expresa en una historia común releída como historia de liberación, de salvación concedida por Dios y que exige como respuesta el compromiso del pueblo con la alianza, es decir, en la obediencia a las leyes, decretos y mandamientos divinos.

Es cierto que otros libros o textos postexílicos adoptan una postura bastante diferente a estas dos tradiciones mencionadas: así, el libro de Rut presenta de manera positiva el matrimonio mixto entre judaítas y extranjeros; y en esta misma línea habría que situar los libros de Jonás o el Segundo Isaías (Is 40–55) que ve en Ciro —un pagano— el mediador, elegido por Dios, de la salvación de la que se beneficia Israel. Pero fueron, sin duda, las dos tradiciones postexílicas arriba señaladas las que dieron origen a un trabajo de composición literaria que marca al Pentateuco, en su versión definitiva. Y aunque de estos dos grupos mencionados emanan textos diferentes, cada uno con su propia teología, no constituyen obras literarias distintas, sino que forman un todo en la Torá.

Tradicionalmente, la redacción final del Pentateuco se viene asociando con el nombre del escriba Esdras. Son muchos los autores que señalan la gran concentración de responsables del pueblo israelita presididos por Esdras en Jerusalén durante la fiesta de las Tiendas del año 398 a. C., como el día del nacimiento oficial del judaísmo y como la fecha de la proclamación oficial del Pentateuco, en cuanto carta magna del judaísmo postexílico. Pero los argumentos en que se apoya esta hipótesis no son concluyentes. Sea o no Esdras el autor de esta redacción final, todo hace pensar que, hacia el final del período persa, el Pentateuco fue proclamado como el documento constitucional que daba cohesión al judaísmo postexílico, una buena parte del cual vivía ya en la diáspora fuera de Palestina. Es muy posible que el Pentateuco sirviese no solo para ordenar la vida interna del judaísmo, sino también para regular las relaciones entre los dirigentes persas y las comunidades judías.

Debió ser en el momento de proclamarlo como documento canónico (es decir, inspirado por Dios, y, por tanto, sagrado) y como ley constitucional, cuando fue añadido el Deuteronomio, que anteriormente formaba parte de la historia deuteronomista.

Estructura

I. Desde la creación del mundo hasta la torre de Babel y la genealogía de Abrahán (Gn 1–11)
II. La historia de los ciclos patriarcales (Gn 12–50)
III. El éxodo de Egipto (Ex 1–15)
IV. Desde Egipto hasta el Sinaí (Ex 16–18)
V. La revelación del Señor en el Sinaí (Ex 19–Nm 10)
VI. Desde el Sinaí hasta Moab (Nm 10–36)
VII. El libro del Deuteronomio (Dt 1–34)

GÉNESIS

INTRODUCCIÓN

El Génesis es el primero de los cinco libros que componen la Torá o Pentateuco. La tradición judía designa a este primer libro de la Biblia con el nombre de *Beresit*, expresión hebrea que suele traducirse como: «En un principio». La Biblia griega llamada de los LXX, en cambio, le da el nombre de *Génesis*, término que significa «origen» o «principio».

Contenido y mensaje

Génesis se divide en dos grandes partes. La primera (caps. 1–11) es la así llamada «historia de los orígenes», que se inicia con un solemne relato de la creación (1,1–2,4a) y luego narra los comienzos de la historia humana en el mundo creado por Dios. La segunda parte (caps. 12–50) está en estrecha relación con la primera, pero en ella ya no se habla de la humanidad en general, sino que la atención se concentra principalmente en una sola familia: la familia de Abrahán, de Isaac y de Jacob, elegida por Dios como germen o semilla de un pueblo nuevo.

En la historia de los orígenes (1–11), los autores bíblicos se han inspirado directa o indirectamente en tradiciones del antiguo Oriente Medio (especialmente mesopotámicas, egipcias, fenicias y cananeas).

Respecto a las historias patriarcales (12–50) se advierte la presencia de leyendas surgidas en torno a los santuarios cananeos, referencias al dios cananeo «El» y anécdotas relativas a los orígenes de los pueblos vecinos. A estas fuentes hay que añadir otras de origen israelita, como las tradiciones sobre los antepasados y héroes de tribus y clanes, recuerdos de desplazamientos y viajes, de disputas entre tribus, listas genealógicas, relatos etiológicos, etc.

Este primer libro de la Biblia trata de dar respuesta esperanzada, en clave didáctico-simbólica, a la angustia y a la decepción que sufre el pueblo de Israel en el destierro babilónico. La revelación de Dios, la bendición y las promesas que van diseñando el plan de Dios son los ejes de este mensaje de respuesta y esperanza.

El Dios del Génesis aparece en primer lugar como el *Dios Creador*, que no tiene genealogía ni pasado; carece de historia. Es, además, *el Dios de la bendición y de la promesa*. Dos temas clave en el libro. La bendición que recibe la primera pareja humana (1,28) está destinada a todo el género humano. El Dios del Génesis es también *el Dios de la alianza*. Primero será la alianza de Dios con el primer ser humano (2,7-25); luego la alianza de Dios con Noé (9,8-17); y finalmente, la alianza de Dios con Abrahán (de la que se conservan dos versiones algo diferentes en los caps. 15 y 17). En los tres casos, las promesas divinas juegan un papel relevante.

Estructura

I. Origen del mundo y de los seres humanos (1–11)
II. Historias patriarcales (12–50)

Génesis

I. ORIGEN DEL MUNDO Y DE LOS SERES HUMANOS

Primer relato de la creación

1 [1] Cuando Dios, en el principio,
creó los cielos y la tierra,
[2] la tierra era una masa caótica
y las tinieblas cubrían el abismo,
mientras un viento impetuoso
sacudía la superficie de las aguas.
[3] Entonces dijo Dios:
—¡Que exista la luz!
Y la luz existió.
[4] Al ver Dios que la luz era buena,
la separó de las tinieblas,
[5] llamando a la luz «día»
y a las tinieblas, «noche».
Vino la noche, llegó la mañana:
ese fue el primer día.

[6] Y dijo Dios:
—¡Que exista el firmamento
y separe unas aguas de otras!
[7] Y así sucedió.
Hizo Dios el firmamento
y separó las aguas que están abajo,
de las aguas que están arriba.
[8] Y Dios llamó «cielo» al firmamento.
Vino la noche, llegó la mañana:
ese fue el segundo día.

[9] Y dijo Dios:
—¡Que las aguas debajo del cielo
se reúnan en un solo lugar,
para que aparezca lo seco!
Y así sucedió.
[10] Dios llamó «tierra» a lo seco
y al conjunto de aguas lo llamó «mar».
Y vio Dios que esto era bueno.
[11] Y dijo Dios:
—¡Que la tierra se cubra de vegetación;
que esta produzca plantas con semilla,
y árboles que den fruto con semilla,
cada uno según su especie!
Y así sucedió.
[12] Brotó de la tierra vegetación:
plantas con semilla
y árboles con su fruto y su semilla,
todos según su especie.
Y vio Dios que esto era bueno.
[13] Vino la noche, llegó la mañana:
ese fue el tercer día.

[14] Y dijo Dios:
—¡Que haya lumbreras
en el firmamento
para separar el día de la noche,
para distinguir las estaciones,
y señalar los días y los años;
[15] para que luzcan en el firmamento
y así alumbrar la tierra!
Y sucedió así.
[16] Hizo Dios los dos grandes astros:
el astro mayor para regir el día,
y el menor para regir la noche.
También hizo las estrellas.
[17] Dios puso en el firmamento
astros que alumbraran la tierra:
[18] los hizo para regir el día y la noche,
para separar la luz de las tinieblas.
Y vio Dios que esto era bueno.
[19] Vino la noche, llegó la mañana:
ese fue el cuarto día.

[20] Y dijo Dios:
—¡Rebosen las aguas de seres vivos,
y que las aves vuelen sobre la tierra
a lo ancho de todo el firmamento!
[21] Y creó Dios los grandes
animales marinos,

y todos los seres vivientes
que se mueven y pululan en las aguas;
y creó también todas las aves,
todas según su especie.
Vio Dios que esto era bueno,
22 y los bendijo con estas palabras:
«Sean fecundos y multiplíquense;
llenen las aguas de los mares
y que igualmente las aves
se multipliquen sobre la tierra».
23 Vino la noche, llegó la mañana:
ese fue el quinto día.

24 Y dijo Dios:
—Que produzca la tierra seres vivientes:
animales domésticos, reptiles
y animales salvajes,
todos por especies.
Y sucedió así.
25 Dios hizo los animales salvajes,
los animales domésticos
y todos los reptiles del campo,
cada uno según su especie.
Vio Dios que esto era bueno.
26 Dijo entonces Dios:
—Hagamos al ser humano
a nuestra imagen y semejanza
para que domine sobre los peces del mar
y sobre las aves del cielo;
sobre los animales domésticos,
sobre los animales salvajes
y sobre todos los reptiles
que se arrastran por el suelo.
27 Y creó Dios al ser humano
a su imagen;
a imagen de Dios lo creó;
hombre y mujer los creó.
28 Y los bendijo Dios diciéndoles:
«Sean fecundos y multiplíquense;
llenen la tierra y sométanla;
dominen sobre los peces del mar,
sobre las aves del cielo
y sobre todos los reptiles
que se arrastran por el suelo».
29 Les dijo también:
«Les confío todas las plantas
que en la tierra engendran semilla,
y todos los árboles con su fruto
y su semilla;
ellos les servirán de alimento».
30 A todos los animales de la tierra,
y a todas las aves del cielo,
y a todos los seres vivientes
que se arrastran por la tierra,
la hierba verde les servirá de alimento.
Y así sucedió.
31 Y vio Dios todo lo que había hecho,
y todo era muy bueno.
Vino la noche, llegó la mañana:
ese fue el sexto día.

2 1 Así quedaron concluidos el cielo y la tierra y todo lo que hay en ellos. 2 Para el séptimo día Dios había concluido su obra y descansó el día séptimo de todo lo que había hecho. 3 Y bendijo Dios el día séptimo y lo declaró día sagrado, porque en ese día descansó Dios de toda su obra creadora. 4 Esta es la historia de la creación del cielo y de la tierra.

Segundo relato de la creación

Cuando Dios, el Señor, hizo la tierra y el cielo 5 no había aún arbustos en la tierra ni la hierba había brotado, porque Dios, el Señor, todavía no había hecho llover sobre la tierra ni existía nadie que cultivase el suelo; 6 sin embargo, de la propia tierra brotaba un manantial que regaba toda la superficie del suelo. 7 Entonces Dios, el Señor, modeló al hombre de arcilla del suelo, sopló en su nariz aliento de vida y el hombre se convirtió en un ser viviente.

8 Dios, el Señor, plantó un jardín en Edén, al oriente, y puso allí al hombre que había modelado. 9 Dios, el Señor, hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos de ver y de frutos apetitosos. Además, hizo crecer el árbol de la vida en medio del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

10 En Edén nacía un río que regaba el jardín y desde allí se dividía en cuatro brazos: 11 el primero se llama Pisón y rodea toda la región de Javilá, donde hay oro. 12 (El oro de esa región es excelente, y también se dan allí

bedelio y ónice). 13 El segundo se llama Guijón, y rodea la región de Cus. 14 El tercero se
llama Tigris y pasa al este de Asur. El cuarto
es el Éufrates.

15 Dios, el Señor, tomó al hombre y lo puso
en el jardín de Edén para que lo cultivara y
lo cuidara. 16 Y le dio esta orden:

—Puedes comer del fruto de todos los árboles que hay en el jardín, 17 excepto del árbol del bien y del mal. No comas del fruto de
ese árbol, porque el día en que comas de él,
tendrás que morir.

18 Luego Dios, el Señor, se dijo:

—No es conveniente que el hombre esté
solo; voy, pues, a hacerle una ayuda adecuada.
19 Entonces Dios, el Señor, modeló con arcilla
del suelo todos los animales terrestres y todas
las aves del cielo, y se los llevó al hombre para
que les pusiera nombre, porque todos los seres
vivos llevarían el nombre que él les pusiera.
20 El hombre puso nombre a todos los animales domésticos, a todas las aves y a todos los
animales salvajes. Sin embargo, no encontró
entre ellos la ayuda adecuada para sí. 21 Entonces Dios, el Señor, hizo caer al hombre en
un profundo sueño y, mientras dormía, le sacó
una de sus costillas y rellenó con carne el hueco dejado. 22 De la costilla que le había sacado
al hombre, Dios, el Señor, formó una mujer, y se
la presentó al hombre 23 que, al verla, exclamó:

—¡Esta sí que es hueso de mis huesos
y carne de mi carne!
Se llamará varona,
porque del varón fue sacada.

24 Por eso el hombre deja a su padre y a su
madre, se une a su mujer y los dos se hacen
uno solo.

25 Los dos, el hombre y su mujer, estaban desnudos, pero no sentían vergüenza de verse así.

El pecado y sus consecuencias

3 1 La serpiente, el más astuto de todos los
animales del campo que Dios, el Señor, había hecho, entabló conversación con la mujer diciendo:

—¿Conque Dios les ha dicho que no coman de ningún árbol del jardín?

2 La mujer le contestó:

—Podemos comer del fruto de todos los
árboles del jardín; 3 únicamente nos ha prohibido comer o tocar el fruto del árbol que
está en medio del jardín, porque moriríamos.

4 Pero la serpiente replicó a la mujer:

—De ninguna manera morirán. 5 Dios
sabe que, si un día comen, se les abrirán los
ojos y serán iguales a él: conocerán el bien
y el mal.

6 Entonces la mujer se dio cuenta de lo hermoso que era el árbol, de lo deliciosos que
eran sus frutos y lo tentador que era tener
aquel conocimiento; así que tomó del fruto y
comió, dándoselo seguidamente a su marido
que estaba junto a ella y que también comió.
7 En aquel momento se les abrieron los ojos
y descubrieron que estaban desnudos, por lo
que entrelazaron unas hojas de higuera y se
taparon con ellas.

8 Cuando el hombre y su mujer sintieron
los pasos de Dios, el Señor, que estaba paseando por el jardín al fresco de la tarde, corrieron a esconderse entre los árboles del
jardín para que Dios no los viera. 9 Pero Dios,
el Señor, llamó al hombre diciendo:

—¿Dónde estás?

10 El hombre contestó:

—Te oí en el jardín, tuve miedo porque
estaba desnudo, y me escondí.

11 Entonces Dios, el Señor, le preguntó:

—¿Y quién te dijo que estabas desnudo?
¿Acaso has comido del árbol del que te prohibí comer?

12 El hombre respondió:

—La mujer que me diste por compañera
me ofreció de ese fruto y yo lo probé.

13 Entonces Dios, el Señor, preguntó a la
mujer:

—¿Por qué hiciste eso?

Ella respondió:

—La serpiente me engañó y comí.

14 Entonces Dios, el Señor, dijo a la serpiente:

—Por haber hecho esto,
maldita serás entre todos los animales,
tanto domésticos como salvajes.
De ahora en adelante
te arrastrarás sobre tu vientre
y comerás polvo toda tu vida.
15 Pondré enemistad
entre tú y la mujer,
entre tu descendencia y la suya.
Su descendencia
te aplastará la cabeza,
y tú le morderás el talón.

16 A la mujer le dijo:
—Multiplicaré sobremanera
las molestias en tus embarazos,
y con dolor parirás a tus hijos.
Tendrás ansia de tu marido
y él te dominará.

17 Al hombre le dijo:
—Como hiciste caso a tu mujer
y comiste del árbol del que
te prohibí comer,
la tierra va a ser maldita por tu culpa;
con fatiga sacarás de ella tu alimento
durante todo el tiempo de tu vida;
18 te producirá espinos y cardos,
y comerás hierba del campo.
19 Te ganarás el pan
con el sudor de tu frente,
hasta que vuelvas a la tierra
de la cual fuiste formado,
pues eres polvo,
y al polvo volverás.

20 El hombre puso a su mujer el nombre de Eva porque ella sería la madre de todo ser viviente. 21 Dios, el Señor, hizo para el hombre y su mujer ropas de piel, y los vistió. 22 Después, Dios, el Señor, se dijo: «El ser humano es ya como uno de nosotros, conocedor del bien y del mal; para ser inmortal solo le falta extender la mano y comer del fruto del árbol de la vida».

23 Así que Dios, el Señor, lo expulsó del jardín de Edén, para que labrase la tierra de la que había sido formado. 24 Y después de expulsarlo, puso al oriente del jardín de Edén a los querubines y a la espada llameante que se revolvía hacia todas partes para custodiar el acceso al árbol de la vida.

LOS HIJOS DE ADÁN Y EVA

Caín y Abel

4 1 Adán se unió a Eva, su mujer, y ella concibió y dio a luz a Caín. Y dijo:
—He tenido un hombre gracias al Señor.
2 Después dio a luz a Abel, hermano de Caín. Abel se dedicó a criar ovejas, y Caín a labrar la tierra.

3 Al cabo de un tiempo, Caín presentó de los frutos del campo una ofrenda al Señor. 4 También Abel le ofreció las primeras y mejores crías de su rebaño.

El Señor miró con agrado a Abel y a su ofrenda, 5 pero no miró del mismo modo a Caín y a la suya. Entonces Caín se irritó sobremanera y puso mala cara. 6 El Señor le dijo:

—¿Por qué te irritas? ¿Por qué has puesto esa cara? 7 Si obraras rectamente llevarías la cabeza bien alta; pero como actúas mal el pecado está agazapado a tu puerta, acechándote. Sin embargo, tú puedes dominarlo.

8 Caín propuso a su hermano Abel que fueran al campo y, una vez allí, Caín atacó a su hermano y lo mató. 9 El Señor le preguntó a Caín:

—¿Dónde está tu hermano Abel?

Él respondió:

—No lo sé, ¿acaso soy yo el guardián de mi hermano?

10 Entonces el Señor replicó:

—¡Qué has hecho! La sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra. 11 Por eso, ahora quedarás bajo la maldición de la tierra que ha abierto sus fauces para recibir la sangre de tu hermano que tú has derramado. 12 Aunque labres la tierra, no te volverá a dar sus frutos. Andarás por el mundo errante y vagabundo.

13 Caín respondió al Señor:

—Mi crimen es demasiado terrible para soportarlo. 14 Si hoy me condenas al destierro y a ocultarme de tu presencia, tendré que andar errante y vagabundo por el mundo, expuesto a que me mate cualquiera que me encuentre.

15 El Señor le dijo:

—¡No será así! Si alguien mata a Caín deberá pagarlo multiplicado por siete.

Y el Señor marcó con una señal a Caín, para que no lo matase quien lo encontrara. 16 Caín se alejó de la presencia del Señor y fue a vivir al país de Nod, al este de Edén.

Descendientes de Caín

17 Caín se unió a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Enoc. Luego Caín fundó una ciudad, a la que le puso el nombre de su hijo Enoc.

18 Enoc engendró a Irad, y este engendró a Mejuyael. Mejuyael engendró a Metusael, y este a Lámec. 19 Lámec tuvo dos mujeres: una de ellas se llamaba Adá y la otra Selá. 20 Adá dio a luz a Jabal, el antepasado de los pastores nómadas. 21 Jabal tuvo un hermano llamado Jubal, el antepasado de los que tocan la cítara y la flauta. 22 Selá, a su vez, dio a luz a Tubalcáin, forjador de herramientas de bronce y de hierro. Tubalcáin tuvo una hermana que se llamaba Naamá.

23 Un día, Lámec dijo a Adá y Selá, sus mujeres:

—Escúchenme mujeres de Lámec,
presten atención a mis palabras:
He matado a un hombre por herirme
y a un muchacho por golpearme;
24 Si Caín ha de ser vengado siete veces,
Lámec lo será setenta y siete.

Set y su descendencia

25 Adán volvió a unirse a su mujer, y ella tuvo un hijo al que llamó Set, pues se dijo:

—Dios me ha concedido otro hijo en lugar de Abel, a quien mató Caín.

26 Set tuvo también un hijo al que llamó Enós. Desde entonces se comenzó a invocar el nombre del Señor.

Descendientes de Adán

5 1 Esta es la lista de los descendientes de Adán.

Cuando Dios creó a los seres humanos, los hizo a su propia imagen, 2 varón y hembra los creó, los bendijo y les dio el nombre de «seres humanos» el día en que fueron creados.

3 Cuando Adán tenía ciento treinta años tuvo un hijo a su imagen y semejanza, a quien puso el nombre de Set. 4 Después del nacimiento de Set, Adán vivió ochocientos años más, tuvo otros hijos e hijas, 5 y a la edad de novecientos treinta años murió.

6 Set tenía ciento cinco años cuando engendró a Enós. 7 Después del nacimiento de Enós, Set vivió ochocientos siete años más, tuvo otros hijos e hijas, 8 y a la edad de novecientos doce años murió.

9 Enós tenía noventa años cuando engendró a Cainán. 10 Después del nacimiento de Cainán, Enós vivió ochocientos quince años más, tuvo otros hijos e hijas, 11 y a la edad de novecientos cinco años murió.

12 Cainán tenía setenta años cuando engendró a Malalel. 13 Después del nacimiento de Malalel, Cainán vivió ochocientos cuarenta años más, tuvo otros hijos e hijas, 14 y a la edad de novecientos diez años murió.

15 Malalel tenía sesenta y cinco años cuando engendró a Járed. 16 Después del nacimiento de Járed, Malalel vivió ochocientos treinta años más, tuvo otros hijos e hijas, 17 y a la edad de ochocientos noventa y cinco años murió.

18 Járed tenía ciento sesenta y dos años cuando engendró a Enoc. 19 Después del nacimiento de Enoc, Járed vivió ochocientos años más, tuvo otros hijos e hijas, 20 y a la edad de novecientos sesenta y dos años murió.

21 Enoc tenía sesenta y cinco años cuando engendró a Matusalén. 22 Enoc vivió de acuerdo con la voluntad de Dios. Después del nacimiento de Matusalén, Enoc vivió tres-

cientos años y tuvo otros hijos e hijas. 23 En
total Enoc vivió trescientos sesenta y cinco
años. 24 Vivió, pues, Enoc de acuerdo con la
voluntad de Dios y desapareció, porque Dios
se lo llevó.

25 Matusalén tenía ciento ochenta y siete
años cuando engendró a Lámec. 26 Después
del nacimiento de Lámec, Matusalén vivió se-
tecientos ochenta y dos años más, tuvo otros
hijos e hijas, 27 y a la edad de novecientos se-
senta y nueve años murió.

28 Lámec tenía ciento ochenta y dos años
cuando engendró un hijo 29 al que llamó Noé,
porque dijo: «Él será quien nos alivie de los
trabajos y fatigas en el suelo que el Señor ha
maldecido».

30 Después del nacimiento de Noé, Lámec
vivió quinientos noventa y cinco años más,
tuvo otros hijos e hijas, 31 y a la edad de sete-
cientos setenta y siete años murió.

32 Noé tenía quinientos años cuando en-
gendró a Sem, Cam y Jafet.

HISTORIA DE NOÉ Y SUS HIJOS

Causas del diluvio

6 1 Cuando los seres humanos comenzaron
a multiplicarse sobre la tierra y tuvieron
hijas, 2 los hijos de Dios, viendo que las hijas
de los seres humanos eran hermosas, toma-
ron como mujeres a todas las que quisieron.
3 Entonces el Señor dijo:

—No voy a permitir que mi aliento de vida
esté en el ser humano para siempre, porque
él no es más que un simple mortal. Así que
la duración de su vida será de ciento vein-
te años.

4 En aquellos tiempos —cuando los hi-
jos de Dios se unieron con las hijas de los se-
res humanos y tuvieron descendencia con
ellas—, e incluso después, habitaban la tie-
rra gigantes. Ellos fueron los famosos héroes
de los tiempos antiguos.

5 Y viendo el Señor que la maldad del ser
humano crecía sin medida y que todos sus
pensamientos tendían constantemente al
mal, 6 le pesó haber creado al ser humano
sobre la tierra. Entonces, con dolor de cora-
zón, 7 dijo:

—Voy a borrar de la superficie de la tierra
al ser humano que he creado, y también a los
animales, reptiles y aves del cielo. ¡Cómo me
arrepiento de haberlos creado!

8 Pero el Señor se apiadó de Noé.

Noé construye el arca

9 Esta es la historia de Noé.

Noé era un hombre justo y honrado entre
sus contemporáneos que vivía de acuerdo
con la voluntad de Dios. 10 Tuvo tres hijos:
Sem, Cam y Jafet.

11 La tierra estaba corrompida a los ojos
de Dios y llena de violencia, 12 pues toda la
gente se había pervertido. Al ver Dios tanta
corrupción en la tierra, 13 dijo a Noé:

—He decidido acabar con todos los se-
res vivos, pues por su culpa la tierra se ha
corrompido. Voy a poner fin a la tierra y a
sus moradores. 14 Pero tú, con madera resi-
nosa construyete un arca, dividida en com-
partimentos, y recúbrela por dentro y por
fuera con brea. 15 Sus dimensiones serán:
ciento cincuenta metros de largo, veinticin-
co de ancho y quince de alto. 16 La harás de
tres pisos y pondrás una sobrecubierta me-
dio metro por encima de la parte superior
del arca. En uno de sus costados pondrás
una puerta. 17 Porque voy a enviar a la tie-
rra un diluvio de agua que destruirá todo
lo que tiene vida bajo el cielo. Todo cuanto
existe en la tierra perecerá. 18 Pero contigo
estableceré mi alianza. Entrarás en el arca
tú con tus tres hijos, tu mujer y tus nueras.
19 Haz entrar también en el arca una pare-
ja de cada especie de seres vivos, macho y
hembra, para que sobrevivan contigo. 20 De
cada especie de aves, de ganados y de rep-
tiles de la tierra, entrará contigo una pareja,
para que puedan sobrevivir. 21 Aprovisió-
nate además de toda clase de alimentos y
almacénalos, para que tanto tú como ellos
dispongan de comida.

22 Y Noé hizo exactamente todo lo que Dios
le había ordenado.

El diluvio

7 1 El Señor dijo a Noé:
—Entra en el arca tú y toda tu familia,
porque he visto que eres el único justo de esta
generación. 2 De cada animal puro toma sie-
te parejas, cada macho con su hembra; pero
de los impuros solo una pareja, un macho y
su hembra. 3 También de las aves del cielo
toma siete parejas, macho y hembra, para
preservar sus especies sobre la tierra, 4 por-
que dentro de siete días haré que llueva so-
bre la tierra durante cuarenta días y cuaren-
ta noches, y borraré de ella a todos los seres
que he creado. 5 Y Noé hizo todo lo que Dios
le había ordenado.

6 Tenía Noé seiscientos años cuando las
aguas del diluvio inundaron la tierra. 7 En-
tonces Noé entró en el arca con sus hijos, su
mujer y sus nueras para escapar de las aguas
del diluvio. 8 De los animales puros e impu-
ros, de las aves y reptiles, 9 entraron con Noé
por parejas, el macho y su hembra, tal como
Dios se lo había ordenado.

10 Al cabo de siete días, las aguas del di-
luvio comenzaron a caer sobre la tierra.
11 Noé tenía seiscientos años cuando reven-
taron las fuentes del océano y se abrieron las
compuertas del cielo. Era el día diecisiete del
mes segundo. 12 Cuarenta días y cuarenta no-
ches estuvo lloviendo sobre la tierra. 13 Aquel
mismo día entró Noé en el arca con sus hijos,
Sem, Cam y Jafet, su mujer y sus tres nueras,
14 y también animales de todas las especies,
tanto salvajes como domésticos, reptiles y
aves, y toda clase de seres alados. 15 Entra-
ron con Noé en el arca parejas de todos los
seres vivos: 16 entraron macho y hembra de
cada especie, como le había ordenado Dios.
Y tras entrar Noé en el arca, el Señor cerró
la puerta.

17 Diluvió sobre la tierra cuarenta días:
las aguas subieron de nivel haciendo que el
arca comenzase a flotar por encima del sue-
lo. 18 Subían las aguas cada vez más y más,
pero el arca se mantenía a flote sobre ellas.
19 El nivel de las aguas subió tanto que has-
ta las montañas más altas bajo el cielo que-
daron cubiertas; 20 incluso el nivel del agua
superaba en siete metros las montañas más
altas. 21 Así que murió todo ser viviente que
se movía sobre la tierra: las aves, los anima-
les tanto salvajes como domésticos, los rep-
tiles y también los seres humanos. 22 Pereció
absolutamente todo lo que en tierra firme
tenía vida y podía respirar. 23 Fueron ani-
quilados todos los seres vivientes que había
sobre la superficie de la tierra, desde los se-
res humanos hasta los ganados, los reptiles
y las aves del cielo.

Todos fueron borrados de la tierra. Solo
quedó Noé y los que estaban con él en el arca.
24 La tierra quedó cubierta por las aguas du-
rante ciento cincuenta días.

Fin del diluvio

8 1 Entonces, Dios se acordó de Noé y de
todos los animales, tanto de los salvajes
como de los domésticos, que estaban con él
en el arca; hizo pasar un viento fuerte sobre
la tierra, y el nivel de las aguas comenzó a
descender. 2 Se cerraron las fuentes del océa-
no y las compuertas del cielo, y la lluvia cesó.
3 Poco a poco las aguas se fueron retirando de
la tierra y, al cabo de ciento cincuenta días,
ya había descendido tanto el nivel 4 que el
día diecisiete del mes séptimo el arca encal-
ló sobre las montañas de Ararat. 5 Las aguas
continuaron bajando paulatinamente hasta
el mes décimo; y el primer día de ese mes aso-
maron los picos de las montañas.

6 Transcurridos cuarenta días, Noé abrió la
ventana que había hecho en el arca 7 y sol-
tó un cuervo que voló de acá para allá, has-
ta que se secaron las aguas sobre la tierra.
8 Después soltó una paloma para comprobar si las aguas ya habían bajado del todo;
9 pero la paloma no encontró dónde posarse
y regresó al arca, pues la tierra aún estaba
cubierta por las aguas. Así que Noé sacó la
mano, tomó la paloma y la metió consigo en
el arca.

10 Esperó siete días más y volvió a soltar la
paloma desde el arca. 11 Al atardecer, la pa-

loma regresó portando en su pico una rama de olivo recién arrancada. Noé comprendió que las aguas iban desapareciendo. 12 Esperó siete días más y volvió a soltar la paloma, pero esta vez ya no volvió.

13 En el año seiscientos uno de la vida de Noé, el día primero del primer mes, las aguas que cubrían la superficie de la tierra se secaron. Noé levantó la cubierta del arca, miró y descubrió que la tierra ya estaba seca. 14 Para el día veintisiete del mes segundo, la tierra estaba ya completamente seca.

Noé sale del arca

15 Entonces dijo Dios a Noé:

16 —Sal del arca, tú, tu mujer, tus hijos y tus nueras. 17 Saca también a todos los animales que están contigo: aves, ganados y reptiles. ¡Que sean fecundos! ¡Que se reproduzcan y pueblen la tierra!

18 Salió, pues, Noé con sus hijos, su mujer y sus nueras; 19 y con todos los animales: ganados, aves y reptiles. Todos los animales salieron del arca agrupados por especies.

20 Noé construyó un altar al Señor, tomó animales y aves de toda especie pura, y los ofreció en holocausto sobre el altar. 21 Cuando el Señor aspiró el grato aroma se dijo: «Aunque las intenciones del ser humano son perversas desde su juventud, nunca más volveré a maldecir la tierra por su culpa. Jamás volveré a destruir a todos los seres vivientes, como acabo de hacerlo.

22 Mientras el mundo exista
no han de faltar
siembra y cosecha,
frío y calor,
verano e invierno,
día y noche».

La alianza de Dios con Noé

9 1 Dios bendijo a Noé y a sus hijos, diciéndoles:

—Sean fecundos, reprodúzcanse y pueblen la tierra. 2 Todos los animales los temerán y los respetarán: las aves del cielo, los reptiles del suelo y los peces del mar están bajo su dominio. 3 Todo lo que se mueve y tiene vida, al igual que los vegetales, les servirá de alimento. Yo lo pongo a su disposición. 4 Pero no comerán la carne con sangre, porque la sangre es su vida. 5 Yo pediré cuentas de su sangre y de sus vidas, se lo reclamaré a cualquier animal. También a cualquier ser humano que mate a un hermano suyo, le pediré cuentas de esa vida.

6 Si alguien derrama la sangre
de un ser humano,
otro ser humano derramará la suya,
porque Dios creo al ser humano
a su propia imagen.

7 Ustedes sean fecundos y multiplíquense;
pueblen la tierra y domínenla.

8 Dios siguió diciéndoles a Noé y sus hijos: 9 —Miren, yo establezco mi alianza con ustedes, con sus descendientes, 10 y con todos los animales que los han acompañado: aves, ganados y bestias; con todos los animales que salieron del arca y ahora pueblan la tierra. 11 Esta es mi alianza con ustedes: la vida no volverá a ser exterminada por las aguas del diluvio, ni habrá otro diluvio que devaste la tierra.

12 Y Dios añadió:

—Esta es la señal de la alianza que establezco para siempre con ustedes y con todos los animales que los han acompañado: 13 he puesto mi arco en las nubes como un signo de mi alianza con la tierra. 14 Cuando yo cubra la tierra de nubes y en ellas aparezca el arco, 15 me acordaré de la alianza que he establecido con ustedes y con todos los animales, y las aguas del diluvio no los volverán a aniquilar. 16 Cada vez que aparezca el arco entre las nubes, yo lo veré y me acordaré de la alianza eterna entre Dios y todos los seres vivos que pueblan la tierra.

17 Dios dijo a Noé:

—Esta es la señal de la alianza que establezco con todos los seres vivos que pueblan la tierra.

Los hijos de Noé

18 Los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet. Cam fue el padre de
Canaán. 19 A partir de estos tres hijos de Noé
y sus descendientes se pobló toda la tierra.
20 Noé comenzó a cultivar la tierra y plantó
una viña. 21 Pero, al beber vino, se emborrachó y quedó tendido desnudo en medio de su
tienda. 22 Cuando Cam, el padre de Canaán,
vio a su padre desnudo, salió a contárselo a
sus dos hermanos. 23 Entonces Sem y Jafet
tomaron un manto, se lo echaron sobre los
hombros de ambos y taparon a su padre con
él; para no verlo desnudo, caminaron de espaldas y mirando hacia otro lado.

24 Cuando se le pasó a Noé la borrachera
y se enteró de lo que le había hecho su hijo
menor, 25 dijo:

¡Maldito sea Canaán!
¡Será esclavo para sus hermanos,
el último de los esclavos!

26 Y agregó:

¡Bendito sea el Señor, Dios de Sem!
¡Que Canaán sea su esclavo!
27 ¡Que Dios engrandezca a Jafet,
para que habite
en los campamentos de Sem,
y Canaán sea su esclavo!

28 Después del diluvio, Noé vivió trescientos
cincuenta años, 29 y a la edad de novecientos
cincuenta años murió.

Las naciones de la tierra

10 1 Estos son los descendientes que les nacieron a Sem, Cam y Jafet, hijos de Noé,
después del diluvio.

2 Descendientes de Jafet: Gómer, Magog,
Maday, Jabán, Túbal, Mosol y Tirás. 3 Descendientes de Gómer: Asquenaz, Rifat y Togarmá. 4 Descendientes de Jabán: Elisá y Tarsis,
Quitín y Dodanín. 5 Estos fueron los descendientes de Jafet que poblaron las costas, según sus clanes e idiomas, territorios y naciones.

6 Descendientes de Cam: Cus, Egipto, Put
y Canaán. 7 Descendientes de Cus: Sebá, Javilá, Sabta, Ramá y Sabtecá. Descendientes
de Ramá: Sebá y Dedán. 8 Cus fue el padre
de Nemrod, que fue el primero en enseñorearse en el país; 9 fue ante el Señor un intrépido cazador, y de ahí el dicho: «Igual a
Nemrod que ante el Señor fue un intrépido cazador». 10 Las principales ciudades de
su reino fueron: Babel, Erec, Acad y Calné,
en la región de Senaar. 11 Desde esa región
Nemrod salió hacia Asur donde construyó
las ciudades de Nínive, Rejobot Ir, Calaj 12 y
Resen, la gran ciudad que está entre Nínive y Calaj.

13 De Egipto descienden los ludíes, los anamíes, los leabíes, los naftujíes, 14 los petusíes,
los caslujíes y los caftoríes, de quienes proceden los filisteos.

15 De Canaán descienden Sidón, su primogénito, y Jet, 16 así como los jebuseos, amorreos, guirgaseos, 17 jeveos, araqueos, sineos,
18 arvadeos, semareos y jamateos. Más tarde, los clanes cananeos se dispersaron, 19 y
su territorio se extendió desde Sidón hasta
Guerar y Gaza, en dirección a Sodoma, Gomorra, Adamá, Seboín y Lesa. 20 Estos fueron
los descendientes de Cam, según sus clanes e
idiomas, territorios y naciones.

21 También Sem, hermano mayor de Jafet, tuvo descendencia; de él proceden Éber
y todos sus descendientes. 22 Descendientes
de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram.
23 Descendientes de Aram: Jus, Jul, Guéter
y Mas. 24 Arfaxad engendró a Sélaj, y Sélaj
a Éber. 25 Éber tuvo dos hijos: el primero se
llamó Péleg, porque en su tiempo la [población de la] tierra se dividió. Su hermano, de
nombre Joctán, 26 engendró a Almodad, Salef, Jasarmávet, Jarat, 27 Adorán, Uzal, Diclá,
28 Obal, Abimael, Sebá, 29 Ofir, Javilá y Jobab;
todos estos fueron hijos de Joctán, 30 y vivieron en el territorio que se extiende desde
Mesá hasta Safar, en la región montañosa
del oriente. 31 Estos fueron los descendientes

de Sem, según sus clanes e idiomas, territorios y naciones.

32 Estos son los clanes de los descendientes de Noé, según sus genealogías y naciones. A partir de estos clanes, las naciones se extendieron sobre la tierra después del diluvio.

La torre de Babel

11 1 El mundo entero hablaba una misma lengua y usaba las mismas palabras. 2 Y sucedió que al emigrar desde oriente, encontraron una llanura en la región de Senaar y allí se asentaron. 3 Entonces se dijeron unos a otros:

—Vamos a hacer ladrillos y a cocerlos al fuego.

(Así fue como usaron ladrillos en lugar de piedra, y alquitrán en lugar de mortero). 4 Y siguieron diciendo:

—Vamos a edificar una ciudad y una torre que llegue hasta el cielo, para hacernos famosos y para no dispersarnos por toda la tierra.

5 El Señor bajó a ver la ciudad y la torre que los seres humanos estaban construyendo 6 y pensó: «Si esto es solo el comienzo de su actividad, nada de lo que se propongan hacer les resultará imposible, mientras formen un solo pueblo y tengan una misma lengua. 7 Será mejor que bajemos a confundir su lengua para que no se entiendan entre ellos mismos».

8 Y así fue como el Señor los dispersó desde aquel lugar por toda la superficie de la tierra, y dejaron de construir la ciudad. 9 Por eso aquella ciudad se llamó Babel porque allí confundió el Señor la lengua de todos los habitantes de la tierra y los dispersó por todo el mundo.

Descendientes de Sem

10 Estos son los descendientes de Sem:

Sem tenía cien años cuando engendró a Arfaxad, dos años después del diluvio. 11 Después de engendrar a Arfaxad, vivió Sem quinientos años más, y tuvo otros hijos e hijas.

12 Arfaxad tenía treinta y cinco años cuando engendró a Sélaj. 13 Después de engendrar a Sélaj, vivió Arfaxad cuatrocientos tres años más, y tuvo otros hijos e hijas.

14 Sélaj tenía treinta años cuando engendró a Éber. 15 Después de engendrar a Éber, vivió Sélaj cuatrocientos tres años más, y tuvo otros hijos e hijas.

16 Éber tenía treinta y cuatro años cuando engendró a Péleg. 17 Después de engendrar a Péleg, vivió Éber cuatrocientos treinta años más, y tuvo otros hijos e hijas.

18 Péleg tenía treinta años cuando engendró a Reú. 19 Después de engendrar a Reú, vivió Péleg doscientos nueve años más, y tuvo otros hijos e hijas.

20 Reú tenía treinta y dos años cuando engendró a Sarug. 21 Después de engendrar a Sarug, vivió Reú doscientos siete años más, y tuvo otros hijos e hijas.

22 Sarug tenía treinta años cuando engendró a Najor. 23 Después de engendrar a Najor, vivió Sarug doscientos años más, y tuvo otros hijos e hijas.

24 Najor tenía veintinueve años cuando engendró a Téraj. 25 Después de engendrar a Téraj, vivió Najor ciento diecinueve años más, y tuvo otros hijos e hijas.

26 Téraj tenía setenta años cuando engendró a Abrán, Najor y Aram.

Descendientes de Téraj

27 Estos son los descendientes de Téraj: Téraj engendró a Abrán, Najor y Aram. Aram engendró a Lot, 28 y murió en su país natal, en Ur de los caldeos, antes que su padre Téraj.

29 Abrán y Najor se casaron: la mujer de Abrán se llamaba Saray y la de Najor Milcá, que era hija de Aram y hermana de Jiscá. 30 Saray era estéril y no tenía hijos.

31 Téraj tomó a su hijo Abrán, a su nieto Lot, el hijo de Aram, y a su nuera Saray, y salieron todos juntos de Ur de los caldeos para ir al país de Canaán. Sin embargo, al llegar a Jarán, se quedaron allí a vivir. 32 Téraj vivió doscientos cinco años y murió en Jarán.

II. HISTORIAS PATRIARCALES

CICLO DE ABRAHÁN

Dios llama a Abrán

12 1 El Señor dijo a Abrán:
—Deja tu tierra natal y la casa de tu
padre, y dirígete a la tierra que yo te mostraré. 2 Te convertiré en una gran nación, te
bendeciré y haré famoso tu nombre, y servirás de bendición para otros. 3 Bendeciré a
los que te bendigan y maldeciré a los que te
maldigan. ¡En ti serán benditas todas las familias de la tierra!

4 Abrán partió, como le había ordenado el Señor, y con él marchó también Lot. Tenía Abrán setenta y cinco años cuando salió de Jarán. 5 Abrán llevó consigo a Saray, su mujer, y a su sobrino Lot, junto con todos los bienes que poseían y con todos los esclavos que habían adquirido en Jarán, y se encaminaron hacia la tierra de Canaán.

Cuando llegaron, 6 Abrán atravesó toda la región hasta Siquén, llegando hasta la encina de Moré. (Por aquel entonces los cananeos habitaban en el país).

7 El Señor se apareció a Abrán y le dijo:
—Yo daré esta tierra a tu descendencia.
Entonces Abrán erigió allí un altar al Señor, porque se le había aparecido. 8 De allí se dirigió a la zona montañosa, al este de Betel, y allí montó su tienda, teniendo Betel al oeste y Ay al este. En aquel lugar erigió un altar al Señor e invocó allí su nombre. 9 Después, por etapas, Abrán continuó avanzando hacia el Négueb.

Abrán en Egipto

10 Pero sobrevino una hambruna en aquella región y, como el hambre apretaba, Abrán bajó a Egipto para establecerse allí. 11 Cuando ya estaba llegando a Egipto, Abrán dijo a Saray, su mujer:

—Es evidente que eres una mujer muy bella; 12 cuando te vean los egipcios, dirán: «Es su mujer», por lo que a mí me matarán y a ti te dejarán con vida. 13 Di, por favor, que eres mi hermana; de este modo me tratarán bien por consideración a ti, y podré salvar la vida.

14 Cuando Abrán llegó a Egipto, los egipcios descubrieron, en efecto, lo hermosa que era Saray. 15 También la vieron algunos oficiales del faraón y se la ponderaron tanto al faraón que la mujer fue llevada a su palacio.

16 Por consideración a ella, Abrán recibió un excelente trato, además de ovejas, vacas y asnos, siervos y siervas, asnas y camellos. 17 Pero el Señor castigó al faraón y a su corte con grandes plagas por lo de Saray, la mujer de Abrán. 18 Así que el faraón llamó a Abrán y le dijo:

—¿Qué me has hecho? ¿Por qué no me dijiste que era tu mujer? 19 ¿Por qué dijiste que era tu hermana, dando lugar a que yo la tomara por esposa? Ahí tienes a tu mujer; tómala y márchate.

20 Acto seguido el faraón ordenó a los suyos que expulsaran a aquel hombre junto con su mujer y sus posesiones.

Separación de Abrán y Lot

13 1 Abrán subió de Egipto al Négueb con su mujer y todas sus posesiones, y Lot iba con él. 2 Abrán se había hecho muy rico en ganados, plata y oro. 3 Del Négueb regresó por etapas hasta Betel, es decir, hasta el lugar donde había acampado al principio, entre Betel y Ay, 4 y donde se encontraba el altar que había erigido; allí invocó Abrán el nombre del Señor.

5 Lot, que acompañaba a Abrán, también tenía ovejas, vacas y tiendas. 6 Pero aquella región no bastaba para mantener a los dos: tenían demasiados bienes para poder habitar juntos. 7 Además, los cananeos y los fereceos también habitaban allí. Y empezaron las fricciones entre los pastores de los rebaños de Abrán y de Lot. 8 Así que Abrán dijo a Lot:

—No quiero que haya altercados entre nosotros dos ni entre nuestros pastores, por-

que somos hermanos. 9 Tienes delante toda
la tierra; sepárate, pues, de mí; si tu vas a la
izquierda, yo iré a la derecha, y si vas a la
derecha yo iré a la izquierda.

10 Lot echó una mirada a su alrededor y
vio que todo el valle del Jordán, hasta llegar
a Soar, era tierra de regadío como el jardín
del Señor y las tierras de Egipto. (Eso era an-
tes de que el Señor destruyera Sodoma y Go-
morra). 11 Entonces Lot escogió para sí todo
el valle del Jordán, y partió hacia el este. Se
separaron, pues, el uno del otro: 12 Abrán se
asentó en Canaán mientras Lot se fue a vi-
vir en las ciudades del valle, estableciendo su
tienda cerca de la ciudad de Sodoma. 13 Los
habitantes de Sodoma eran perversos y pe-
caban gravemente contra el Señor.

14 El Señor dijo a Abrán, después que Lot
se separó de él:

—Desde el lugar donde estás, mira al nor-
te y al sur, al este y al oeste. 15 Toda la tierra
que contemplas te la daré a ti y a tu descen-
dencia para siempre. 16 Multiplicaré tu des-
cendencia como el polvo de la tierra; solo la
podrá contar quien sea capaz de contar to-
dos los granos de polvo que hay en la tierra.
17 ¡Vete, pues, y recorre esta tierra a lo largo
y a lo ancho, porque a ti te la daré!

18 Entonces Abrán levantó la tienda y fue
a establecerse en el encinar de Mambré cer-
ca de Hebrón; allí erigió un altar al Señor.

La campaña de los cuatro reyes

14 1 En tiempos de Amrafel, rey de Senaar,
se juntaron Arioc, rey de Elasar, Co-
dorlaomer, rey de Elam, y Tidal, rey de Goín,
2 para declarar la guerra a Berá, rey de So-
doma, a Birsá, rey de Gomorra, a Sinab, rey
de Adamá, a Semebar, rey de Seboín y al rey
de Bela, es decir, de Soar. 3 Estos cinco últimos
aunaron fuerzas en el valle de Sidín, en el
mar Muerto. 4 Durante doce años habían sido
vasallos de Codorlaomer, pero en el año déci-
mo tercero se sublevaron contra él. 5 Al año
siguiente, el décimo cuarto, vinieron Codor-
laomer y sus reyes aliados y derrotaron a los
refaítas en Astarot Carnáin, a los zuzíes en
Ham, a los emitas en la llanura de Quiriatáin
6 y a los hurritas, en las montañas de Seír, cer-
ca de El-Parán, que está próximo al desierto.
7 Al volver, llegaron a En-Mispat (o sea, Ca-
dés) y conquistaron todo el territorio de los
amalecitas y también el de los amorreos que
vivían en la región de Jasasón Tamar.

8 Entonces los reyes de Sodoma, Gomorra,
Adamá, Seboín y Belá, o sea, Soar, llegaron
al valle de Sidín y presentaron batalla 9 a Co-
dorlaomer, rey de Elam, a Tidal, rey de Goín, a
Amrafel, rey de Senaar y a Arioc, rey de Ela-
sar. Eran cuatro reyes contra cinco.

10 El valle de Sidín estaba lleno de pozos
de alquitrán y, cuando los reyes de Sodoma
y Gomorra intentaron huir, cayeron en ellos.
Los demás huyeron a los montes.

11 Los vencedores saquearon todos los bie-
nes de Sodoma y Gomorra, así como sus víve-
res. Y cuando se marcharon 12 se llevaron con
ellos a Lot, el sobrino de Abrán, que vivía en
Sodoma, con todas sus posesiones.

13 Uno de los que habían escapado fue
a dar aviso a Abrán, el hebreo, que esta-
ba acampado junto al encinar de Mambré,
el amorreo, que era hermano de Escol y de
Aner, aliados de Abrán.

14 Al enterarse Abrán de que su sobrino
había sido llevado cautivo, reclutó a tres-
cientos dieciocho criados nacidos en su casa
y se lanzó a su búsqueda hasta Dan. 15 Du-
rante la noche, Abrán y sus criados se situa-
ron estratégicamente, atacaron a los rapto-
res y los persiguieron hasta Jobá, al norte
de Damasco. 16 Así Abrán recuperó todo el
botín y rescató a Lot, su sobrino, con todas
sus pertenencias, a las mujeres y al resto de
los cautivos.

Abrán y Melquisedec

17 Cuando Abrán volvía de derrotar a Codor-
laomer y a sus reyes aliados, el rey de Sodo-
ma salió a su encuentro en el valle de Save,
el valle del Rey.

18 Y Melquisedec, rey de Salem y sacerdote
del Dios Altísimo, le ofreció pan y vino, 19 y
bendijo a Abrán con estas palabras: